

El club de los números uno

► La poetisa maduró en las cenizas de la guerra y compaginó la literatura con la cátedra, la música y la familia ► No se conformó con ser ama de casa y acabó piano y solfeo, Magisterio y Filología Románica



Un sonriente García Sabell, entonces presidente de la Real Academia Galega, aplaude a Luz Pozo el 29 de noviembre de 1996, día en que tomó posesión del sillón U

## Luz Pozo Garza, una ribadense en el sillón U de la Real Academia Galega

More Santiago  
A CORUNA



*Andabas á procura do meu tempo de nena/ e pedías que contara a miña historia/ a primeira memoria da vida/ Onde abrin os ollos/ e sentín a chuvia.*

Estos versos abren una ventana a Ribadeo en uno de los últimos y más sentidos trabajos de Luz Pozo Garza: *Prometo a flor de loto*. Las palabras de Luz son un espejo de vivencias que nos trasladan a un mundo de equilibrio y de armonía, en el que se reflejan los pensamientos y las sensaciones de la poeta, la ensayista, la catedrática, la académica, la mujer, la madre y la abuela.

Pero, ¿quién es esta mujer de aspecto juvenil y de poderosa palabra? Luz Pozo es una artesana del verbo escrito, una constructora de mundos intangibles pero reales y, a mayores, es una silenciosa pero efectiva defensora de la lengua gallega, una valedora de la libertad y, por encima de todo, un ser conse-

cuente que trata de aproximarse a la verdad con la razón y con las herramientas de la palabra.

Con una capacidad de comunicación poderosa y sensual, Luz Pozo transmite fuerza, pero la suya es una energía sosegada, que fluye suave en los sustantivos, en los predicados, y dinámica en los verbos. Los versos de Luz Pozo constatan una paz interior y una tranquilidad externa que parecen inquebrantables. Prueba de ello es que la ribadense sigue siendo la de siempre a pesar de la grave dolencia que padece hace unos años.

Méndez Ferrín dejó escrito que los textos de Pozo Garza representan "a sensualidade dunha poesía veraz e profunda (o amor, a inquietudanza existencial, a patria, a liberdade), envolta nas galas dunha expresión sonora de magnífica musicalidade".

La poetisa, sería más exacto hablar de mujer-persona-poeta, nació en el verano de 1922, en *A Porta Norte* de Galicia, la mariñana villa de Ribadeo.

Hoy, 81 años después, en el ha-

ber de Pozo Garza figuran once poemarios, cuatro libros de crítica literaria, ensayos, artículos y conferencias, el sillón U del consejo directivo de la Real Academia Galega, tres hijos, seis nietos, incontables amigos y un incommensurable fondo virtual de recuerdos.

¿Cuándo nace la pasión de Luz Pozo por la poseía? Para indagar cómo se gestó la poetisa hay que re-

montarse a la niñez e, inevitablemente, hay que hablar de sus padres, Gonzalo Pozo y Pozo y Luz Garza Feijoo-Montenegro, que marcaron la personalidad de su hija: "En casa, después de cenar, mi padre leía en voz alta textos de Rosalía de Castro, de Bécquer, de Rubén Darío, de Lorca, de Juan Ramón Jiménez u obras clásicas como *La Iliada* y *La Odisea*".

Pero casi todo cambió en el verano de 1936, a raíz del golpe de Estado del general Franco. La guerra civil interrumpió la enriquecedora vida de la familia y cambió radicalmente su futuro. El padre, Gonzalo Pozo y Pozo, fue detenido y encarcelado en Lugo por pertenecer a Izquierda Republicana, y el hijo, Gonzalo Pozo Garza, fue llamado a filas a los 18 años de edad.

Mientras, madre e hija permanecieron unos meses en Viveiro. Pero en una ciudad de tan reducida demografía era imposible pasar desapercibidas: "Después de numerosas advertencias, en las que nos aseguraban que corríamos peligro -ha relatado la poetisa-, decidimos mudarnos a Lugo, donde mi padre permanecía preso". En la capital provincial, Luz Pozo y su madre se alojaron en una pensión de la calle Obispo Aguirre, en un edificio en el que también sobrevivía Luis Pimentel, una persona que años más tarde inspiraría el libro de poemas de Pozo, todavía jovencita, *A bordo de barcos e luces ou o mundo poético de Luis Pimentel*.

### ! CREAR EN LIBERTAD

#### Mujercita integral Reflexión y alegría

El ya fallecido polígrafo Dionisio Gamallo Fierros, también ribadense, dijo que Luz Pozo Garza "encarna el arquetipo raro y difícil de la mujercita integral, la que es capaz de fusionar en un maravilloso equilibrio superior el músculo y la inteligencia, los libros y el deporte, la reflexión y la alegría". Ella ha sido libre para crear, para vivir y para desarrollarse como persona ■

#### Una infancia feliz

Luz Pozo disfrutó de una infancia feliz, arropada por el cariño de sus padres, entre libros, recibiendo clases de piano, de violín y de laúd, gozando de paseos en bicicleta y de carreras en patinete. Una felicidad que ni siquiera se quebrantó cuando el padre, inspector veterinario, fue trasladado a Viveiro, a 60 kilómetros de la casa ribadense donde crecía Luz.

Los mimbres del equilibrio familiar en el que maduraba la niña eran el amor, el diálogo y la paz que expandía el matrimonio Pozo-Garza y su excelente relación con sus dos hijos, Gonzalo y Luz.